



La alegría de la palabra



No. 10
septiembre de 2024



1. Por si tenías duda...

Aunque tengas que rallar, no te vayas a rayar

¿No se trata de lo mismo? La respuesta es no y mil veces no.

¿Por qué? Por la simple razón de que el sonido no basta para que el significado de dos palabras sea el mismo y, aunque *rayar* y *rallar* nos suenen parecidas o, tal vez, idénticas, fíjate en cómo se escriben y verás que son vocablos no relacionados entre sí.

Las palabras que suenan igual, pero cuyos significados son distintos, se llaman 'palabras homófonas' (homo: "lo mismo" y phoné: "sonido"). Por esto, al oírlas podemos pensar que entre ellas no hay diferencia, pero resulta que sí la hay; si no, serían la misma palabra y no cabría dudar.

Ahora sí, pasemos a observar la diferencia entre *no te ralles* y *no te rayes*:

El verbo *rallar* viene del latín y significa "desmenuzar algo con un rallador", como cuando rallas queso o cáscara de naranja. El resultado de esta acción se llama ralladura, como la ralladura de limón que usamos en algunos postres deliciosos y agridulces.

En cambio, *rayar* viene del latín *radiāre*, que significa "despedir rayos" o, en palabras más sencillas: "lanzar rayos". Sin embargo, el verbo *rayar* tiene varios usos en nuestra lengua: puede significar hacer rayas en una superficie, estropear algo con rayas (como cuando alguien raya un coche) o, incluso, puede usarse en sentido figurado.

Esto es lo que más nos interesa hoy: el sentido figurado de *rayar*, pues de allí viene la famosísima expresión "no te rayes" o sus miles de variantes como, por ejemplo, "se rayó", "se va a rayar", etcétera. Esta última acepción quiere decir "no te obsesiones", "no te pongas nervioso" o, incluso, "no te vuelvas loco". Como te darás cuenta, nada tiene que ver con "rallar algo".

Así que, en conclusión, escribe "no te rayes" cuando te refieras a "no te enojés", "no te molestes", "no pierdas la razón", y escribe "no te ralles" cuando alguien esté preparando una receta y pienses que podría lastimarse con el rallador.

¿Viste ya la diferencia?

2. Conozcamos a nuestros escritores.



ALFREDO GANGOTENA

El poeta Alfredo Gangotena es una joya exótica en la poesía ecuatoriana. Nació en Quito, en 1904, y murió en la misma ciudad en 1944. Sin embargo, gran parte de su obra fue escrita en francés porque vivió durante mucho tiempo en París, donde se relacionó con importantes poetas de su generación, como Max Jacob, Jean Cocteau y Jules Supervielle, así como con Henri Michaux y Louis Flouquet (estos últimos, nacidos en Bélgica).

Su poesía, por lo tanto, tuvo influencia de varias corrientes literarias, como reacción al Romanticismo, es decir, a una forma de escribir que resaltaba los sentimientos y la naturaleza, pero no se arriesgaba a romper estos moldes. Por esto, el poeta, al volver al Ecuador, se convirtió en uno de nuestros poetas vanguardistas, que rechazaban las normas estéticas tradicionales y jugaban con formas de escribir innovadoras y temas que, hasta entonces, no habían sido considerados “poéticos”.

Entre sus obras figuran títulos como *Orogenia*, *Tempestad secreta* y *Yocasta* (nombre de la madre del conocido héroe de la tragedia griega Edipo Rey).

Leamos algunos de sus textos.



UN POEMA DE ALFREDO GANGOTENA

Bebida turbia (fragmento)

La imagen del Espíritu Santo se inflama detrás de las vidrieras;
Sus bordadas alas de amor penden de las extremidades del dintel,
Y las umbelíferas sombras de miel me abrazan y me penetran.
Sus sombras ardientes y jadeantes en torno de las flores:
Pentecostés de mis padres.

[...]

El verde grito del sapo se torna líquido en mi alma.
Y como el topo
Que mina las bóvedas de la tierra,
La frase, urgente misiva, desgarrar su envoltura.
Ambulo ciego y busco los treinta y tres clavos sobre el piso;
El alfabeto del bosque me restituye las palabras sonoras ya pronunciadas.
¡Os ruego!
Miembros de la aventura, modelad el limo de nuestro semblante.
Los párpados se ahuyentan, el cielo se construye.
Súbita virgen, ¿eres tú como el océano
Que resplandece de pronto en este abismo de ceguera?
En tanto que se eternizan, en la encarnada espera de mi sangre,
El clamor, el estrépito y la velada voraz de las chinchas,
¡Levantaos, espaldas, en la plata de nuestra fuerza,
Y arrancadme de este horno!
¡Desgarradme, uñas, esta corteza y estas membranas tan pesadas de sueño!





PARA REFLEXIONAR Y CREAR

1. Haz una lista de las palabras que no hayas comprendido en los fragmentos del poema de Alfredo Gangotena; búscalas en el diccionario y escribe nuevamente los versos que las contienen, reemplazando las palabras que no conocías por otras más sencillas:

- ¿Te gusta el resultado?
- ¿Piensas que lo más importante de la poesía es transmitir nuevos significados? ¿Por qué?

2. Escoge un poema tradicional del modernismo ecuatoriano (consulta nuestro boletín No. 4, donde encontrarás poemas de Medardo Ángel Silva) y transfórmalo en un poema vanguardista, es decir, en un poema que rompa con la forma tradicional y se atreva a experimentar con la manera de decir las cosas. Comparte el resultado con el resto de la clase.

3. Busca en alguna biblioteca o en Internet otros poemas de Alfredo Gangotena, léelos y coméntalos con tus compañeros y profesores.

